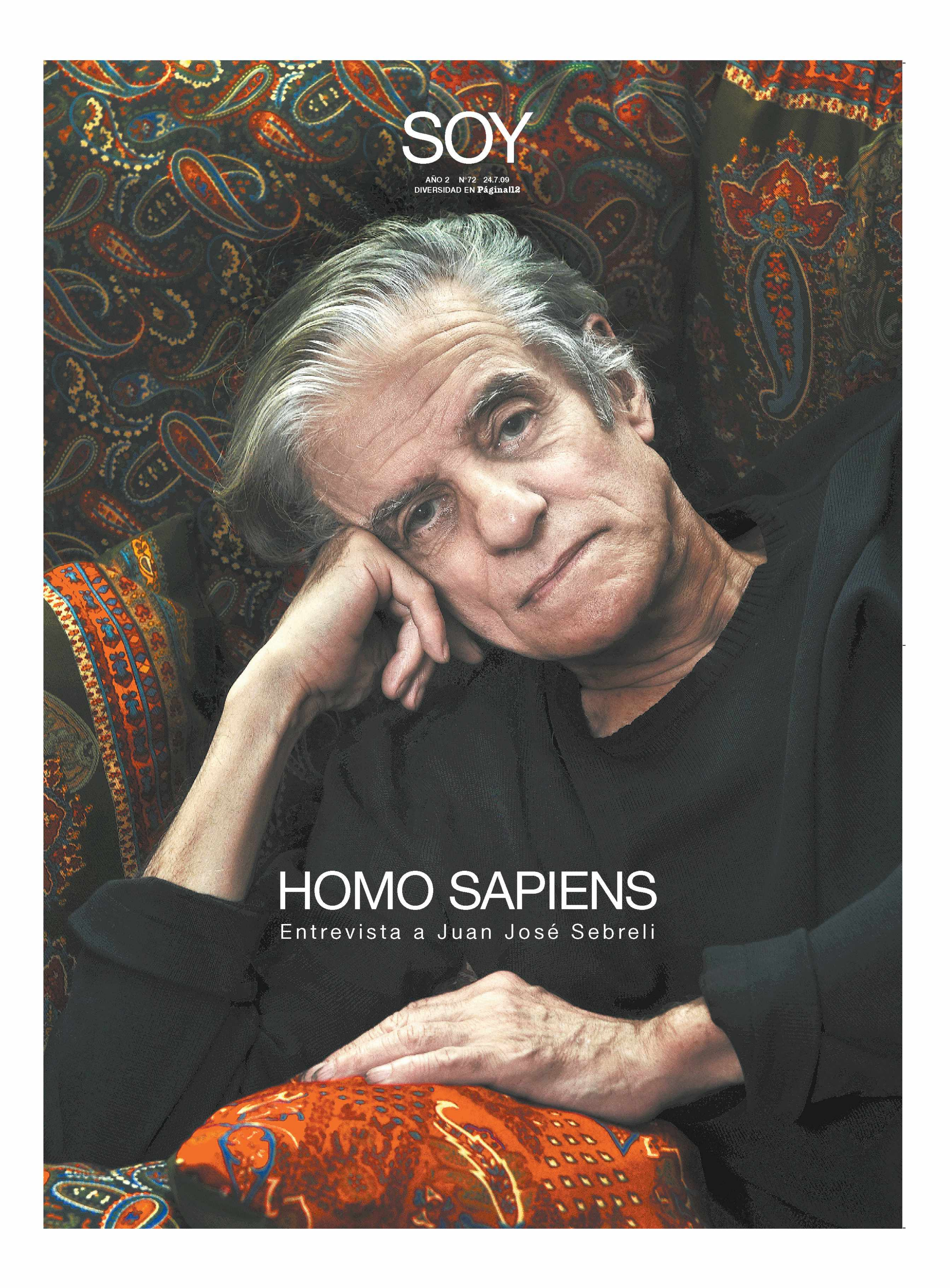
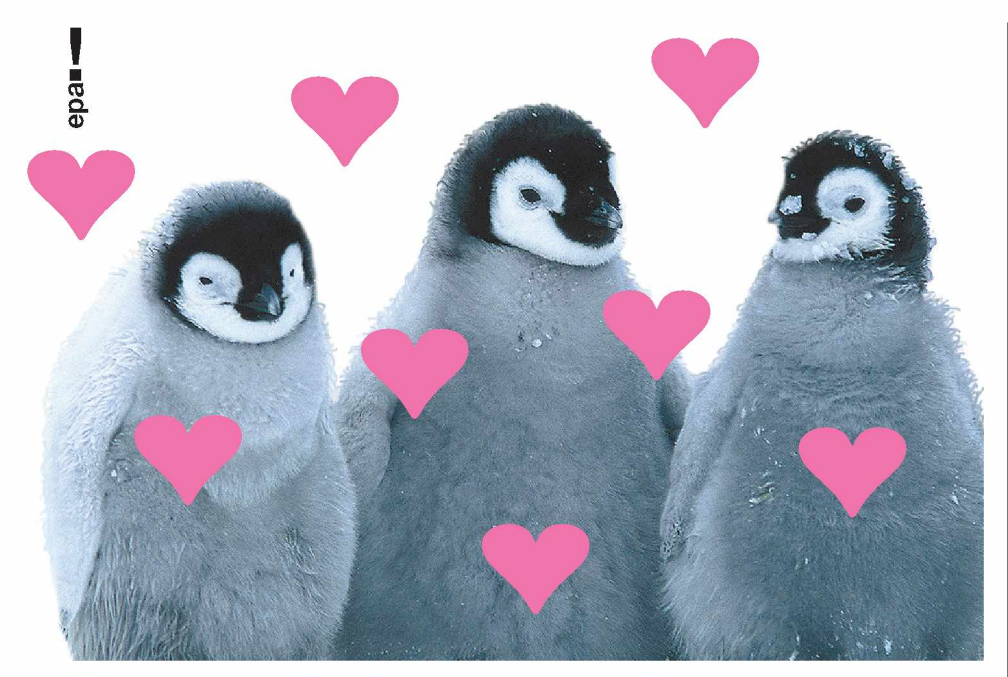

SOY
AÑO 2 N°72 24.7.09
DIVERSIDAD EN Página12
HOMO SAPIENS
Entrevista a Juan José Sebreli



Cosas de la naturaleza

Vanguardistas y rebeldes, los pingüinos siempre consiguen desmarcarse de quienes intentan etiquetarlos. Primero se quitaron de encima, con apenas un revoleo de plumas, todo el peso de ese remanido argumento que indica que "lo natural" es que las uniones sexuales son entre macho y hembra, y con fines únicamente reproductivos. Naturalmente, los pingüinos exhibieron sus relaciones sexuales entre machos en cuanto zoológico pudieron, desde Alemania hasta el Central Park, en el corazón de Nueva York. No contentos con el jolgorio, también adoptaron huevos y criaron pichones sin por eso desarticular la pareja "gay". Incluso uno de esos pichones ha sido bautizado con un nombre netamente argentino: Tango, que dio lugar a cuentos infantiles destinados a celebrar la diversidad. Ahora, ya bien instalada esta raza de aves en el imaginario homosexual —hay que anotar que cuando en el zoológico de Bremerhaven, en el norte de Alemania, quisieron meter hembras entre los machos para evitar conductas "contranatura", las organizaciones Glttbi pusieron el grito en el cielo para impedirlo—, los bípedos alados volvieron a hacerles un corte y una quebrada a quienes ya no esperaban más de su comportamiento animal y demostraron que no sólo pueden ser "gays" sino también bisexuales. Resulta que en el zoológico de San Francisco, la pareja de Harry y Pepper, dos machos con seis años de relación estable, se desarticuló cuando Linda, una pingüina viuda, enamoró a Harry. Dicen que al principio entre los machos hubo peleas de temer, pero que ahora los tres se llevan muy bien, y hasta hubo biólogos como el profesor de la Universidad de Oxford, Stuart West, que explicaron el comportamiento como "habitual" también entre los monos bonobos, aunque no tengan ninguna función evolutiva. Lo cierto es que los pingüinos, indiferentes a la explicación científica, siguen dando cuenta de que la diversidad es posible y que lo único "antinatural" es ese deseo humano de andar etiquetando comportamientos.

Trapitos al sol

El Inadi convoca a un concurso de diseño de indumentaria para viajar a Mar del Plata y participar del "Tercer Encuentro Nacional de Arte contra la Discriminación. Diseño de Indumentaria", que se realizará en febrero de 2010. Las obras deberán responder a la temática de la discriminación en todas sus formas (adultas/os mayores, afrodescendientes, discapacidad, diversidad sexual, diversidad religiosa, género, juventudes, migrantes y refugiadas/os, niños y niñas, pueblos originarios, salud, deportes, trabajo, educación, medios de comunicación, pobreza y otros), deberán ser originales y de diseñadores/as residentes en el país. El jurado está integrado por María José Lubertino, los diseñadores Martín Churba y Vero Ivaldi, y la modelo Fabiana Araujo.
Hasta el 1° de octubre de 2009 a las 18 hay tiempo para entregar las obras en la sede central del Inadi (Moreno 150, piso 1°) y en todas las delegaciones provinciales del Inadi.

Informes: (011) 4340-9480, artecontradiscriminacion@inadi.gob.ar - www.inadi.gob.ar

a/z Cruising

"El fenómeno sociológico de la privacidad en público": así define Juan José Sebreli el cruising en su *Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires*, esa predadora costumbre que consiste en buscar un compañero para un encuentro sexual esporádico, en general de manera anónima y sin ataduras, en lugares tales como plazas, parques, baños de estaciones o donde el olfato o el mapita de alguna guía gay nos indique. De ahí que el "yire" (tal la acepción rioplatense del término en inglés que fue acuñado como santo y seña de un comportamiento que es típicamente homosexual y cuyos orígenes se remontan a la antigua Roma) haya sido visto como manifestación del fenómeno de la flâneurie y de cómo caminar sin rumbo por el laberinto de la gran ciudad suele crear expectativas eróticas con sus posibilidades de contactos impersonales. Pero mientras el yire en lugares públicos era casi la única manera de reclutar y hasta degustar amantes en pocas pasadas (un fenómeno claramente vinculado con la cultura de baños), hoy es apenas una modalidad más, imbuida de un carácter furtivo que ha perdido toda impronta clandestina. De hecho, cualquier turista sabe —si se preocupa por hacerse de una guía gay de Buenos Aires— que los sitios de cruising por excelencia son la Reserva Ecológica (sobre todo los puntos de Av. Brasil y Av. Costanera, o Viamonte y Av. Costanera), así como también la palermitana Plaza Pakistán (enfrente del Hipódromo), en donde es habitual encontrar a hombres entregados a quehaceres sexuales con la interposición edénica ya no de una hoja de parra sino de alguna planta y/o arbusto. Suerte de magnetismo grupal que persiste, sin los rigores o las delicias de la intemperie (dependiendo de la época del año), en los ya míticos baños de las estaciones de Constitución y Retiro (hasta no hace mucho se yiraba también en uno de los baños de la Facultad de Derecho de la UBA), y que se conforma apenas con la ceremonia de miradas típica del cruising y con algún que otro levante callejero en el trecho de Av. Santa Fe que va de Callao a Ecuador (los bares El Olmo y Babieca son referencias insoslayables de este folklore), e incluso la calle Marcelo T. de Alvear, histórica parada de taxi-boys barriobajeros. Signos de que el cruising nunca respondió del todo a una lógica de encuentros fortuitos sino más bien a itinerarios prefijados (en otro tiempo, sotto voce), y que en una ciudad como Amsterdam cuenta con un parque que de la misma manera que tiene carteles que delimitan la zona de juegos para chicos y el lugar para pasear a las mascotas, hace lo propio con el lugar en donde decenas de gays se entregan al atávico placer de enfilar hacia los yuyos.

epa!

Cazando al homo



"¿Qué puede llevar a un niño de 11 años a tal estado de desesperación como para quitarse la vida? Me lo pregunto todos los días y probablemente nunca conozca la respuesta. Lo que sí sabemos es que Carl fue acosado implacablemente en su escuela." Con estas palabras, la madre de Carl Hoover-Walker, quien se suicidó en abril de este año, se dirigió al Congreso para pedir que se implementen las políticas antibullying en todas las escuelas de Estados Unidos. "Le decían gay, marica, se burlaban de su manera de vestirse y de moverse. Y la escuela no hizo nada, ni los maestros sabían qué responder. Sólo tenía once años, aún no se identificaba como gay o heterosexual o cualquier otra orientación. Era un niño. Todos esos chicos en su escuela que lo llamaron de tantas maneras lo hicieron porque creyeron que eran las más hirientes y dañinas palabras que podían usar para insultarlo. Y así fue."
Por estos mismos días aparecen estudios que reconocen un vínculo entre el acoso escolar y la tendencia al suicidio. La sensación de desprotección y de callejón sin salida que sufren los niños y niñas burlados sistemáticamente se ve potenciada por la actitud de los adultos: "Son cosas de chicos", "Esto en mi época también sucedía", "Con esto se va a hacer hombre, así es la vida". Estas frases aparentemente inocuas son, como mínimo, un acto de negligencia si parten de los profesionales de la educación. El encubrimiento, la vista gorda, refuerza la idea de que el que sufre algo habrá hecho. El que sufre no tiene a quien recurrir y en parte siente que ni siquiera se lo merece.
El círculo actualmente se cierra en el plano virtual con lo que ya ha sido bautizado como cyberbullying. Los menores son acosados vía mail y vía chat, reciben correos electrónicos que amenazan con divulgar un "secreto" vergonzante. Si bien existe ya una batería de software para evitar este tormento, menos costoso y eficaz sería hacer crecer a niños y niñas por fuera de la homofobia y sus prejuicios. Por el momento, mientras existan en la web juegos como "Cazar al homo", que fue producido en Francia, prohibido luego y es furor en Georgia (el país) entre el público infantil, la no discriminación es una utopía. El juego transcurre en una selva donde se pasean los nudistas gays a quienes los cazadores, ataviados de verde y con caras de machos, deben disparar para evitar que éstos se los violen. Los creadores del juego se asombran de las reacciones adversas que ha provocado el juego: "Pretendíamos reírnos de los cazadores y no de los gays". Y tal vez tengan su parte de razón. Es probable que al asunto le esté faltando un poco de sentido del humor. Pero mientras haya suicidios y cazaputos, poco espacio queda para la risa. ●

pd

La nena

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

La aceptación de los hijos se establece cuando se gestan. A partir de ese momento uno sabe que ya no será el mismo porque llevará toda la existencia la responsabilidad de la vida. Una vida, la única más próxima en conjunción del pasado y proyección del futuro que podamos establecer. A partir de eso los vínculos con los hijos pueden ser múltiples, pero si esa aceptación primera prevalece toda la vida compartida, serán felices, buenos y sanos para ambos, padres e hijos. Esa es la relación que tuve con mi hija cuando el Dr. Campolo nos la anunció a su madre y a mí.
Con el correr de los años acompañé su crecimiento cumpliendo todos los rituales que la paternidad impone y dispone: di amor, caricias, puse límites, protegí, acompañé, apoyé, ayudé, aconsejé (porque los padres sí pueden hacerlo, aunque sólo sea retórica) y fui viendo sus decisiones más firmes como una personalidad naciente que debía respetar si quería que ella como yo también fuera "persona".
Cuando mi hija me dijo que era lesbiana, adentro me hizo un runrún, pero ella lo decía con duda, pero sin vergüenza; con temor, pero decidida y era otro juego de aceptación.
Y me dije: "¡Es mi hija! ¡Quiero que sea feliz! ¡No quiero que sufra, que sea rechazada, burlada, pero quiero que sea feliz y es mi hija! La vida no es fácil para nadie. La vida está llena de imponderables que hay que sortear de la mejor manera posible, nada tiene que ver la edad, la apariencia física ni el sexo con ello: mujeres, hombres, niños, jóvenes, ancianos, minusválidos, blancos, negros, amarillos, todos... todos corremos riesgos, sufrimos y luchamos por la felicidad. Ella será una mujer adulta —me dije— y tendrá que pasar por sus encontronazos como los pasamos sus padres y sufrirá, aunque a mí no me guste... Pero, ¿qué puedo hacer yo con su sufrimiento? ¿Decirle: "No vivas esto porque sufrirás, viví esto otro, hacé esta otra elección para no pasarla mal..."? Ella no estará satisfecha, no será feliz... ¿Entonces?
También acepté con mi hija sus decisiones, porque con ellas sigue siendo para mí una mujercita adorable, querible, honesta, inteligente, sana, bella. Nada cambia para mí de ella porque es lesbiana. Con todo esto, por tener a Valeria con su vida y todo soy un padre afortunado. ¿Cuántas cosas no le gustarán a ella de mí!? ¡De sus padres! Y sin embargo, el lazo es indestructible.
La idea fundamental es educar a los hijos para la felicidad, aunque sea sin nosotros, distintos a nosotros, muy distintos, ellos tienen que saber que siempre estaremos allí: hagan lo que hagan. Es eso lo que quieren de nosotros cuando ya están grandes (o más o menos grandes): no pagar el precio de vivir renunciando a sus elecciones sólo para que no los dejemos de querer...

Papilindo (Chalo Agnelli)

La conversación con **Juan José Sebreli**, uno de los intelectuales más provocadores del panorama argentino –fama que empezó a gestar desde su primer libro, en 1960–, sucede en el bar El Olmo, un lugar que es contraseña para los varones homosexuales que crecieron sin cuestionar el mandato del armario. Allí, junto a la ventana en la que suele sentarse, el autor de *Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires* cuenta cómo acuñó la categoría de chongo, por qué abandonó el Frente de Liberación Homosexual que había fundado y por qué nunca se enamoró, todo sin dejar de tomar nota de un paisaje urbano del que ya siente nostalgia.

Elogio del chongo

texto
Patricio Lennard
fotos
Sebastián Freire

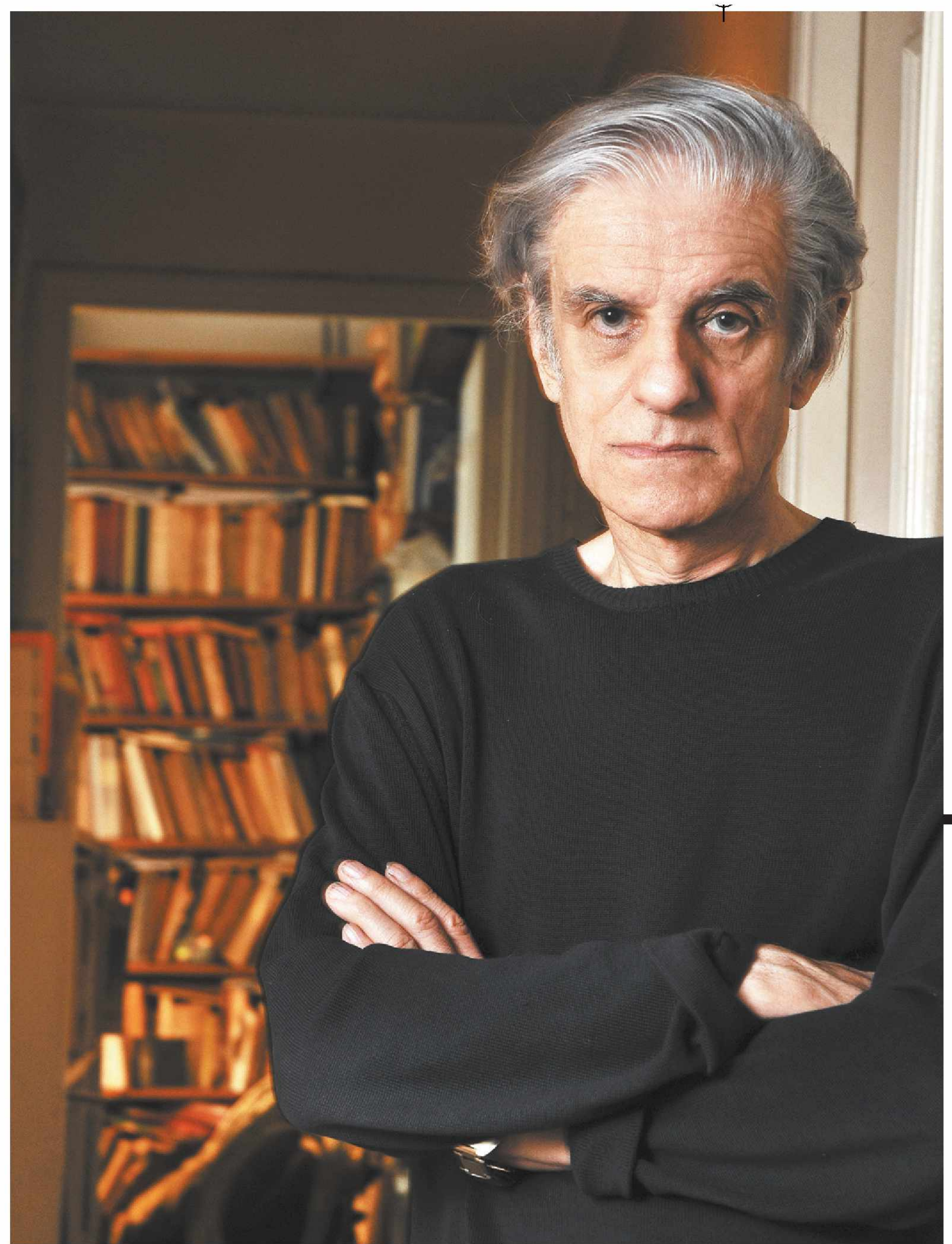
Leyendo a los trece años a Oscar Wilde, y un poco después a Proust, se convenció de que la homosexualidad podía ser algo prestigioso. Pero, ¿de ahí a soñar con ser un escritor homosexual cuando fuera grande? No, por cierto. “Después de todo, ¿qué es ser un escritor homosexual? ¿Y qué es un escritor homosexual?”, se pregunta Juan José Sebreli, sin notar que la palabra ha concitado la mirada incómoda de una señora que ha sacado a su nieto a tomar el té esa tarde. Una escena que podría haberse derivado en la pregunta: “¿Qué es homosexual, abuela?”, y que ese señor de pelo blanco hubiera podido responder –parafraseando a Gore Vidal– diciendo que “homosexual” se trata de un adjetivo y no de un sustantivo. Si algo no le falta a Sebreli es autoridad para hablar del tema. Para comprobarlo, basta leer su imprescindible *Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires*, un extenso ensayo incluido en su libro *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades,* pionero en su género; o saber que en la década del ’70 fue uno de los fundadores del Frente de Liberación Homosexual (FLH), la primera agrupación política de ese tipo que hubo en la Argentina; o transitar las páginas de su autobiografía, *El tiempo de una vida*, en donde homosexualidad es palabra dicha en primera persona. En ese libro, el ensayista cuya fama de provocador comenzó a gestarse cuando en 1960 publicó su primer libro, *Martínez Estrada, una rebelión inútil* –en donde se cargaba al autor de *Radiografía de la pampa*–, enhebra momentos de su formación intelectual (su ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras en 1949; su entrada al grupo de la revista *Sur* con apenas 21 años; su participación en la revista *Contorno* junto con David e Ismael Viñas; su amistad “existencialista” con Oscar Masotta y Carlos Correas) con aspectos de su intimidad sexual que principian en su infancia.

“La primera vez que oí hablar abiertamente sobre algo relacionado con la sexualidad, curiosamente, se refería al tema tabú por excelencia: la homosexualidad”, escribe Sebreli en *El tiempo de una vida*. “El desencadenante fue el escándalo de Miguel de Molina, cantor y bailarín español, detenido y expulsado del país por la dictadura de 1943. Tenía doce años y no escuchaba hablar de otra cosa, en la calle, en la escuela, en mi casa, en todas partes. Hasta mi madre, tan melindrosa, repitió delante de mí, como si nada, un chiste alusivo que circulaba en rueda de maestras.” Después vinieron, sí, las lecturas de Wilde y de Proust; los pantalones largos, la bohemia en la calle Viamonte y los amigos homosexuales, y el espíritu de *flâneur* que llevaría al joven Sebreli a recorrer los barrios apartados de la ciudad y a descubrir el frenesí de los “amores de paredón”.

“La búsqueda no era solamente de chongos”, dice quien se jacta de haber acuñado en su libro *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* el estereotipo del muchacho joven, activo y viril, unas veces proletario, otras directamente lumpen, cuyo hábitat en su época clásica era el barrio de extramuros, los hoteluchos de Constitución o las pensiones del centro. “Era también el buceo de otras zonas, proletarias, por un lado, y de bajos fondos, por otro. El único medio que tenía para acceder a esas zonas eran los vínculos sexuales. Algo que también se da en los casos de Wilde y Proust, quienes pudieron salir del círculo cerrado en que vivían y conocer que existía el pueblo gracias al sexo. Había en mí una curiosidad sociológica. Un atractivo por zonas recónditas de la ciudad más que algo de índole sexual, diría. Porque los ligues eran en el centro. Uno iba a los barrios como en una excursión, pero el ligue, básicamente, estaba en el centro. En la calle Lavalle, en la calle Corrientes, en los cines lumpen, en los baños de las estaciones de tren. No había que irse muy lejos. A los chongos no se los iba a buscar a sus guaridas; ellos venían solos. Había un cine que quedaba en Parque Patricios, en las calles Caseros y Rioja, el Pablo Podestá, que era el summum del lumpenaje. Chongos en camiseta y chancletas que venían de las taperas de Villa Soldati y para quienes ‘las luces’ del centro estaban en Parque Patricios. Se encontraban cosas increíbles ahí, era todo muy selvático. Después estaba la desaparecida zona de cines de la calle Lavalle, los baños de los cines. Había tres o cuatro cines famosos, en donde había un desfile permanente y lo común era ‘hacer el ajedrez’, como se le decía en el argot de los habitués a cambiarse de butaca para buscar con quien desahogar el deseo. También había lugares gays donde se tomaban copas, e incluso alguno donde se bailaba, como el Anchor Inn, en San Juan y Paseo Colón, a comienzos de la década del ’70. Ahí se iba a levantar marineros. Era una época en que la llegada de un barco era un acontecimiento porque los marineros se desparramaban por la ciudad y los gays salían de cacería. Venían suecos, ingleses, alemanes, de todas partes. Aunque con el tiempo, lamentablemente, tanto los marineros como los barcos de carga fueron desapareciendo.”

¿Y qué era lo que más le atraía de esos chongos?

–Lo distinto. Yo me movía en un mundo de gays, el gay era lo cotidiano, y acostarse



Había en mí una curiosidad sociológica. Un atractivo por zonas recónditas de la ciudad más que algo de índole sexual, diría. Porque los ligues eran en el centro. Uno iba a los barrios como en una excursión, pero el ligue, básicamente, estaba en el centro.

con un gay era como acostarse con alguien de la familia. No resultaba. No tenía el atractivo de lo exótico. De hecho, creo que lo que más me atraía de los chongos era lo exótico, no tanto lo viril. Eso está bastante bien representado en el famoso cuento de Carlos Correas, "La narración de la historia", que es la relación de un muchacho de clase media, estudiante universitario, con un chongo de Constitución. Un vínculo que por el hecho de entrecruzar dos mundos tan diferentes está condenado a lo efímero, en la medida en que no se puede tener una relación duradera con un chongo, porque todo lo que hay de atractivo en el plano sexual desaparece en lo cotidiano.

Cual *deus ex machina*, un muchachito en ropa deportiva pasa por la vereda, inconsciente de su belleza, y a Sebreli se le van los ojos. En el bar El Olmo, en la esquina de Santa Fe y Pueyrredón, siempre se sienta en la misma mesa, pegada a la puerta. Un punto estratégico para el ejercicio de la mirada penetrante: el deporte favorito de los clientes gays de ese café al que Sebreli va habitualmente de tarde, con su anotador y sus lecturas de turno. "Ha desaparecido un hábito característico de la cultura urbana que es el paseo. La gente antes salía a pasear. Florida era un salón al aire libre, y ahí los gays encontraban su alimento. Florida de 6 a 9 era un lugar fabuloso. Hoy hay multitudes que caminan, pero nadie pasea. Santa Fe es la única que quedó como lugar nocturno. La esquina de Santa Fe y Pueyrredón es un punto de encuentro de taxi-boys, y también ves algunos turistas porque todavía figura en las guías de turismo gay, más allá de que el circuito se trasladó hace años", reconoce con esa mirada melancólica que persiste en su rostro incluso cuando ríe.

"Yo nunca hablé de mi homosexualidad con mis padres. ¡No! De eso no se hablaba. Aunque seguramente lo sabían, porque nunca tuve novia. Mi familia se caracterizaba por evitar los dramas: si pasaba algo, miraban para otro lado. De hecho, yo también rehúyo las situaciones conflictivas. Sé que hay personas que me quieren y que son homofóbicas, y yo dejo que lo sean. Si alguna vez surge el tema, defenderé mi posición, pero no me gusta confrontar por motivos como ése. Además habría que ir peleándose con casi todo el mundo porque la homofobia sigue existiendo. La gente sigue siendo homofóbica, incluso los jóvenes, pero no lo dicen porque el paradigma actual sostiene que no es políticamente correcto. Después de todo, la aceptación pública de la homosexualidad no llega a medio siglo, y los prejuicios no se destierran de un momento a otro... Tenemos que conformarnos con que haya leyes que prohíban que esos prejuicios puedan ser activos, pero, ¿cambiar la mente humana? Eso va llevar mucho, mucho tiempo."

No obstante, en algún lado dice que la discriminación es algo que está condenado a desaparecer. ¿Sigue pensando lo mismo?

–La discriminación social, sí. Aunque puede haber retrocesos. Uno nunca sabe. Fijate lo que era la República de Weimar: la libertad que existía allí era la que hoy podría existir en cualquier sociedad avanzada. Pero luego vino el nazismo, los campos de concentración, la persecución y asesinato de homosexuales. Es difícil que hoy se vuelva a dar una situación semejante, pero no se descarta. En realidad, a lo que me refiero es a la discriminación desde un punto de vista legal, porque la discriminación como una representación de la conciencia y como acto individual continúa existiendo.

Sartre pensaba que el antisemita es el que define al judío. ¿Se podría decir lo mismo con respecto a la homofobia?

–Sí. Creo que la homofobia es lo que define al homosexual. El homosexual como tipo humano, como estereotipo, es una invención del homofóbico. Ciertas características del homosexual no existirían en una sociedad sin discriminación. Y esto se ve en cómo las teorías gays han sido influencia-

das por las teorías feministas, que fueron un poco anteriores. Existen dos teorías opuestas: la "teoría diferencialista" y la "igualitarista". La igualitarista sostiene que las diferencias son producto de la discriminación: cuando no hay discriminación, el homosexual está totalmente integrado en una sociedad común, y la diferencia entre ser homosexual y ser heterosexual es casi lo mismo que tener ojos azules o negros. Si uno habla de las diferencias entre el varón y la mujer, hay variables de orden biológico, no cultural, ya que las diferencias culturales fueron creadas por una sociedad que es discriminadora y sexista. Lamentablemente, en los movimientos gays hoy predomina bastante la concepción diferencialista, que es la que piensa que hay una comunidad homosexual, que tiene sus valores propios, a los que hay que reivindicar, etcétera, etcétera. Pero, ¿cuáles son esos valores propios? Pensemos en lo que ocurría con el racismo en los Estados Unidos: mientras que los racistas fanáticos creían que había que matar a los negros, los racistas moderados decían que había que darles educación, salud y otros derechos, pero separados de los blancos. Hoy el presidente de los Estados Unidos es negro y está todo mezclado. Y así es como debería ser: tendría que haber un presidente homosexual y no importarle a nadie si es homosexual o no. Y ahí el modelo es Simone de Beauvoir y su libro *El segundo sexo*. De Beauvoir era igualitarista. Más aún: llegó a decir que la mujer liberada tenía que integrarse al mundo del varón porque los valores eran los del varón y no los de la mujer. ¿Cuáles eran los valores de la mujer? Los del hogar, el cuidado de los hijos. ¿Cuáles eran los del varón? Los de la acción, la política, el trabajo, la intelectualidad. Valores que aunque hayan sido apropiados en un principio por los hombres, son los verdaderos valores. Una idea que aún hoy horroriza a más de una feminista.

TENDENCIAS INADMISIBLES

El triángulo rosa invertido con el que se distinguía a los homosexuales en los campos de concentración nazis fue el emblema que eligieron esos jóvenes que una tarde de agosto de 1971 se reunieron en un departamento de la calle Rioja, cerca de Plaza Once, con la idea de crear el Frente de Liberación Homosexual, el cual sería conocido por sus siglas FLH. "Yo estuve entre los creadores del FLH y eso es algo que reivindico –dice Sebreli–. Pero después el propio FLH empezó una desviación hacia el castrismo y, lo que es peor, hacia el peronismo de izquierda, con la que no estuve para nada de acuerdo. "Yo me bajé antes de que el FLH se autodisolviera. Primero tuve un problema con el periódico que sacábamos, que se llamaba *Homosexuales,* para el cual había escrito una nota sobre los UMAP (Unión Militar Ayuda a la Producción), que eran los campos de concentración en donde encerraban a homosexuales en Cuba, y que no me publicaron. Al

Yo no me acostaría con alguien de mi edad y entiendo que a la gente joven le guste, por lo general, la gente joven. A mí también me gustaban los jóvenes cuando era joven.

poco tiempo, el grupo que encabezaba Néstor Perlongher se hizo peronista. Algo inadmisible porque el peronismo era homofóbico, ¡los montoneros eran homofóbicos! Fueron a Ezeiza a recibir a Perón con la banderita del FLH, con los carteles del Frente, y eso sirvió para que la derecha dijera de los montoneros que eran putos y drogadictos. Los propios montoneros llegaron a fusilar a dos compañeros homosexuales porque consideraban que los homosexuales eran 'apretables', según la jerga que se usaba entonces. Esto me lo contó Silvina Walger, que era militante montonera. ¡No podés defender los derechos humanos de los homosexuales y ser castrista y montonero! La Cuba castrista ha sido de los máximos enemigos de los homosexuales. El Che Guevara y Fidel Castro eran dos homofóbicos totales."

Más allá de sus discrepancias, ¿cómo recuerda el espíritu de esos jóvenes?

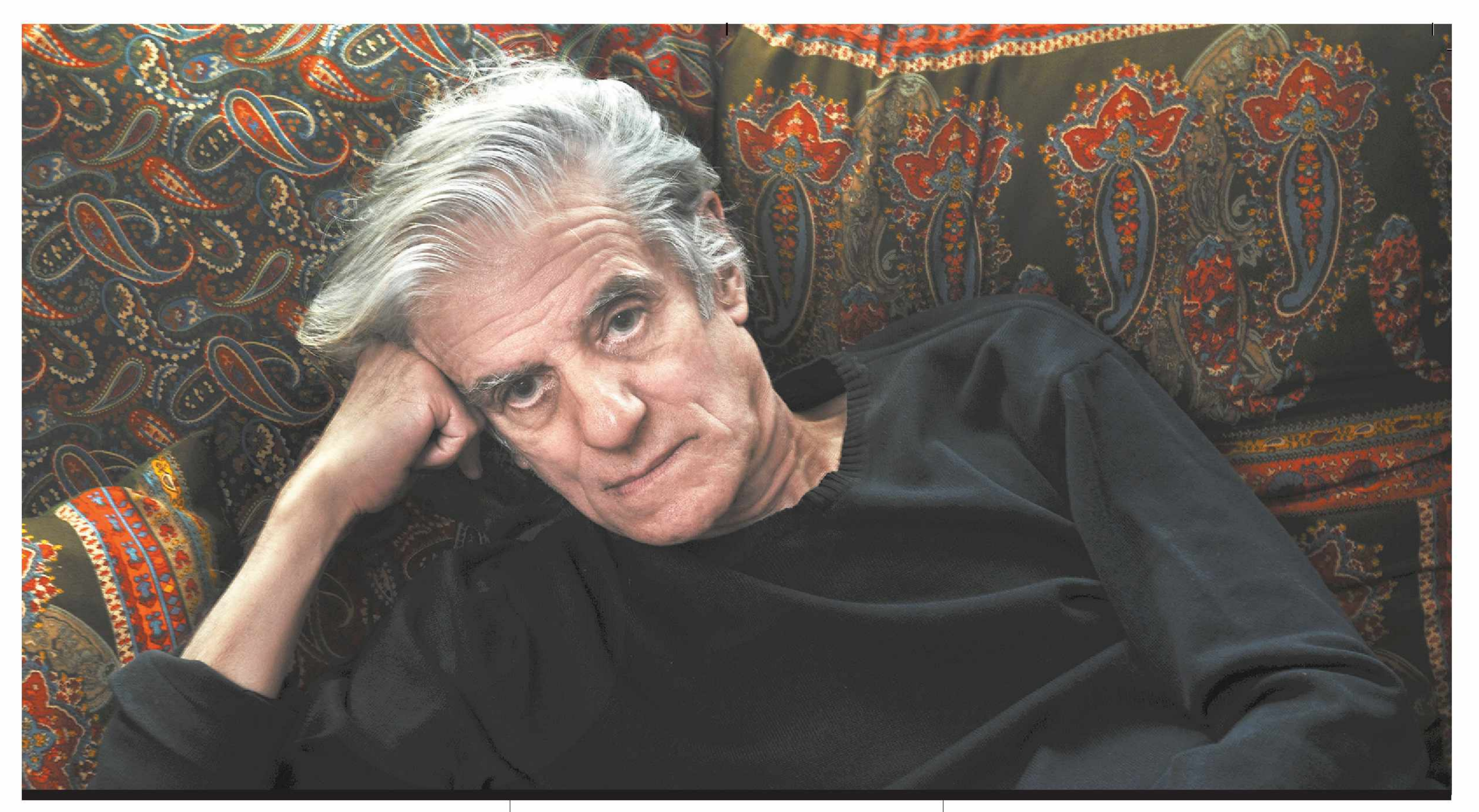
–Al principio éramos todos intelectuales. Se intentó hacer una cosa muy ambiciosa, que quedó en la nada porque el militantismo lo arruinó todo. Ese afán de estar con los guerrilleros y con la moda... En fin. La gente seria como Blas Matamoro y otros intentamos hacer una encuesta tipo Kinsey sobre los homosexuales argentinos. Era una tarea seria, pero que a los otros no les interesaba. En lugar de eso, querían ir a la Plaza de Mayo. Y esa encuesta, que se había empezado a realizar, finalmente quedó en la nada, como tantas otras cosas. Se discutían ideas, se pretendía hacer una tarea de elaboración teórica de esclarecimiento... Pero el militantismo de la época no lo permitía.

¿Y con Perlongher cómo se llevaba?

–El era un tipo muy inteligente, pero tenía una desviación: se dejó llevar –en parte, por lo joven que era– por la moda cultural de la época. Primero por el montonerismo y el peronismo de izquierda, y después por el post-estructuralismo. El libro que hizo sobre la prostitución masculina, que es excelente, tiene dos influencias que son contradictorias. Una es la de la escuela sociológica de Chicago, que es una escuela de la década del '20 que estudiaba los grupos marginales. Pero eso lo mezcla con el pensamiento de Foucault y Deleuze, que no tiene nada que ver y es bastante confuso. Lamentablemente Néstor murió muy joven y en los últimos años se había deteriorado muchísimo, al punto de terminar en una secta religiosa afrobrasileña. Era un tipo de una gran inteligencia, pero no llegó a dar todo de sí por su muerte prematura; y su obra, pienso, no es tan extraordinaria como algunos pretenden. La parte mística, religiosa e irracionalista de Perlongher no la reivindico, aunque sí *La prostitución masculina*. Y todos esos cuentos, que se han hecho después tan populares, como "Evita vive"... Es algo bastante arbitrario. Evita aparece como una especie de personaje dionisíaco cuando en realidad era una mujer completamente fría, casi asexuada. El sexo había sido una herramienta de ascenso, pero no mucho más. La verdad, no sé dónde él le vio lo dionisíaco.

DECIR NUNCA

La palabra "promiscuidad" sale de su boca de pronto, pero ya no está la señora pacata en la mesa de al lado. "Reinaldo Arenas reivindicaba la promiscuidad como un acto político de protesta contra la sociedad represiva", comenta Sebreli, y no es difícil advertir que él está de acuerdo. "Si bien soy partidario del amor libre y no de los matrimonios, no me opongo al matrimonio gay como tampoco al heterosexual, siempre y cuando el matrimonio gay sea exactamente igual que el matrimonio hétero. Pero hay que tener cuidado de no confundir la asimilación con una



posición conformista hacia la sociedad actual", alerta quien en *El tiempo de una vida* confiesa que nunca estuvo enamorado y que disfrutó siempre de las relaciones casuales. "Yo nunca estuve enamorado. Nunca estuve enamorado de nadie. A lo sumo, las relaciones un poco más duraderas que tuve fueron con gente de clase media baja. Los lumpen me atemorizaban un poco. El chongo lumpen era para probar una vez y nunca más porque eran peligrosos. Pero sí gente de clase media baja, muchachos de barrio, que estaban un poco en el límite de una vida convencional de familia. Y siempre bisexuales. Los tipos que realmente me han gustado eran bisexuales. Homosexual, casi ninguno. Tampoco fueron exitosas mis relaciones con gente de clase media y mucho menos si eran intelectuales. El ejemplo más claro es el affaire que tuve con Carlos Correas. Ambos coincidíamos en que dos intelectuales en la cama son como dos focos luminosos enfrentándose. Existía, sí, el modelo de pareja que encarnaban Simone de Beauvoir y Sartre por aquellos años, pero después se supo que era todo un invento. Ellos nunca habían tenido una relación sexualmente exitosa. Incluso, mucho antes de que las cartas que lo comprobaron salieran a la luz, yo no podía imaginármelos acostándose. De Sartre se notaba que era básicamente un franelero, un *froteur* (por algo en *El ser y la nada* hay todo un capítulo dedicado a la caricia). Lo que menos le interesaba a Sartre era el coito. Y Simone recién conoció su primer orgasmo con Nelson Algren, su amante, que era una especie de chongo. Un norteamericano duro, alcohólico, nada intelectual aunque fuera escritor, con quien Simone alcanzó la plenitud sexual que no tuvo con Sartre. Un cuadro de situación que coincide bastante con mi teoría de que en el terreno sexual hay que buscar lo opuesto, lo diferente. Pero bueno, obviamente es una cuestión de gustos."

La explicación que da de por qué nunca pudo enamorarse en su autobiografía es por ser tan racionalista. ¿Renunciar al amor puede ser una elección? ¿De qué modo uno puede defender el derecho a no amar, la posibilidad de no ser amado?

–Pensar que quien no ha tenido pareja es un frustrado es lo mismo que decir que un homosexual es un frustrado al lado de un heterosexual. El prejuicio contra el tipo solo, contra el "solterón", y la idea que identifica la soltería con la neurosis es algo que hay que combatir, al igual que el mandato de la pareja monogámica, fiel e indisoluble, que es algo que responde más a dogmas religiosos que al deseo, o al amor incluso.

En ese prejuicio del que habla está la idea de la vejez homosexual en soledad. Una representación que es claramente homófoba, pero que a su vez constituye una situación relativamente habitual entre los gays mayores.

–Cuando uno es viejo, es más dificultoso tener relaciones, y más aún si a uno le gustan los jóvenes. Yo no me acostaría con alguien de mi edad y entiendo que a la gente joven le guste, por lo general, la gente joven. A mí también me gustaban los jóvenes cuando era joven. Y no me siento discriminado por eso, porque es un deseo legítimo en el fondo. Diferente es cuando se ridiculiza con esa excusa al "viejo libidinoso". Antes te tildaban de "carroza", que era el término despectivo que se usaba para referirse al viejo que buscaba levantarse jovencitos. Pero a decir verdad hay una minoría de muchachos a los que sí les gusta la gente grande. El otro día leía que el gran politólogo Giovanni Sartori ha iniciado, a los 85 años, una relación con una mujer mucho más joven que él. Un caso que no es para nada excepcional, si se tiene en cuenta que Goethe tenía a los 72 años amores con una joven de 17, y que Victor Hugo siguió teniendo múltiples relaciones sexuales con mujeres jóvenes hasta su muerte. A los 75, André Gide registraba en su *Diario* encuentros con jóvenes cuando ya creía que eso no volvería a ocurrir, y pedía "permanecer carnal y deseoso hasta la muerte".

De hecho, hay estudios que demuestran que el deseo no desaparece nunca en la vida de un individuo, salvo por razones de enfermedad, y que sólo se extingue con la muerte.

–El deseo sexual no desaparece, aunque las funciones genitales disminuyan. Se puede llegar a un intenso orgasmo, aun sin eyaculación ni erección, y las limitaciones corporales se compensan con la imaginación y la fantasía. El sexo en la vejez muestra que en el deseo predomina la conciencia. Todo el cuerpo, y ya no sólo los órganos genitales, se erotiza y el acto sexual se vuelve más variado y polimorfo que el monótono coito. Se enriquece con juegos, imágenes y sensaciones; se afirman tendencias como el fetichismo y el voyeurismo, consideradas perversas por el prejuicio. En el capítulo I del libro de "Los reyes" del Antiguo Testamento hay una insólita página sobre el erotismo en la vejez. El rey David estaba viejo y aunque lo arropaban no podía sacarse el frío. Sus servidores le buscaron entonces a una hermosa doncella, que se acostó desnuda junto al rey, y fue el íntimo contacto de los cuerpos lo que hizo que el rey ya no tuviera frío. Entre sus muchas falsedades y maldades, algunos fragmentos de la Biblia pueden ser un espejo de la vida real, por cierto. Nadie duda, de hecho, de que siempre va a ser mejor un chongo que una bolsa de agua caliente...



Una historia alemana

Personaje tan complejo como dolorosa fue la época en que le tocó vivir, Charlotte von Mahlsdorf fue para algunos colaboradora de los nazis, para otros cómplice del ala más represiva del comunismo y para los skindheads –que varias décadas después terminaron de expulsarla con sus agresiones de Alemania– un ser a eliminar. Contra todo, esta mujer trans se define en sus memorias como una más de los marginados del mundo: "En lo más hondo de mi ser anida un sentimiento de justicia y, lo que es aun más importante, me siento intrínsecamente afín a todos aquellos que se hallan al margen de la sociedad".

texto **Ariel Alvarez**

Berlín, 1944. Papá encerró a Lothar, de 16 años, en una habitación oscura. Sus hermanos lo acompañaban y también estaban muy asustados. Del otro lado se oían los gritos de mamá. Otro castigo ejemplar: nadie olvidaría que papá es el que mandaba. Pero sería el último. Ese mismo día, Lothar se escapó del encierro y le disparó en la cabeza, llevaba una blusa azul y hebillas en el pelo. Y le gustaba que lo llamaran Charlotte.
Charlotte von Mahlsdorf construyó su nombre con el tiempo: lo construyó como lo hizo con la mujer que había en su interior. Su vida estuvo marcada desde siempre por una lucha constante. Como travesti se enfrentó al nazismo y al régimen socialista, defendió el patrimonio de Alemania y protegió a gays, lesbianas y travestis de la persecución.
Nacido con el apellido Berfelde, Lothar vino al mundo como un varoncito en el año 1928. De pequeño deliró por los juguetes de niña y por los vestidos de su madre. Cuando contaba con cinco años, Hitler había asumido los plenos poderes de Alemania y el nacionalsocialismo crecía al igual que lo hacía la niña que vivía en el cuerpo de Lothar. La incomprensión, la locura y el odio al otro eran el peor de los escenarios para el pequeño que amaba el aseo de la casa y ponerse delantales. Las palizas en la escuela formaban parte del cotidiano, al igual que en la adolescencia, pero Lothar se atrevía a enfrentarse al orden imperante. Por las tardes, junto a su amigo Christensen se paseaban vestidas de niñas, arriesgándose a ser asesinadas o violadas por las tropas de las SS que atestaban las calles berlinesas.
A fines de la década del '20, Max Berfelde, el padre de Lothar, era miembro del Partido Nazi y un líder político en Mahlsdorf, un barrio berlinés. Era un violento que golpeaba salvajemente a su familia casi a diario y que apuntó con un arma a Gratchen Gaupp, su mujer, cuando ésta intentó abandonarlo.
Cuando Lothar tenía 14 años, su padre, sin terminar de entender lo que ocurría con su hijo, lo inscribió en las juventudes hitlerianas, deseaba un hijo "normal" que fuese el soldado que él no pudo ser, un hijo nazi: rubio, de uniforme, pelo corto y raya al costado. Muy diferente era la realidad de Lothar, que adoraba los quehaceres domésticos y que en compañía de su tío abuelo (una de sus mayores influencias) visitaba las casas de ropa de Berlín en busca de los abrigos para niña que tanto le gustaban. Junto a él comenzaría a desarrollar su pasión por los muebles: reparaba todos los que se cruzaban por su camino. Esta vocación no se detendría nunca. Gracias a su tío, a los trece años comenzó a trabajar en una casa de compra y venta de muebles. Parte de su trabajo era desarmar departamentos en Berlín. La mayoría era de familias judías. Este hecho muchas décadas más tarde le traería severas críticas. Es así como el joven Lothar descubrió el aspecto más nefasto, no sólo de la realidad política sino también de su trabajo: las familias dueñas de esas casas desaparecían inexplicablemente y la mayoría no podía salvar sus pertenencias antes de partir. "Los están matando a todos", decía. Años más tarde, con el nombre de Charlotte escribiría en sus memorias: "Serían las pequeñas historias de la vida diaria que abrirían mis ojos de niño y las que me harían ver cómo el pueblo alemán iba poniéndose a merced de su Führer".

EL REFUGIO DE CHARLOTTE

Ya adolescente, el joven Lothar se transformó en coleccionista de muebles del Gründerzeit (el período alemán 1870-1900). Muchas horas pasó reconstruyéndolos y esas piezas llenaban el sótano de su casa y el de la granja de su tía Luise, su otra gran influencia. Allí tuvo sus primeras experiencias homosexuales, con su amigo Christensen y con otros jovencitos que conoció gracias a la complicidad de su tía, quien lo acompañó desde su propio lesbianismo en el camino del autoconocimiento, del descubrirse a sí misma. Poco a poco iba convirtiéndose en Charlotte, una mujer elegante y delgada que vestía al estilo de los años '20, y que con su sola presencia desafiaba al mundo. Y, por sobre todo, a su padre. En plena Segunda Guerra Mundial, en medio del mayor genocidio de la historia, Charlotte era encarcelada, culpada de la muerte del señor Berfelde.
A mediados de 1945, Hitler se había suicidado y las tropas soviéticas hacían su avanzada final sobre Alemania; el Tercer Reich se desmoronaba mientras Charlotte cumplía el cuarto mes de una condena de cuatro años en la prisión de menores de Tegel, luego de pasar por distintas instituciones psiquiátricas. Fue liberada por los guardias el día del bombardeo soviético. Así salvó su vida.

EL REFUGIO DE TODOS

Al igual que reparaba los muebles que la fascinaban, Charlotte reparaba su vida de a pequeñas partes. Adoptó el Von que su familia había perdido cientos de años atrás y Mahlsdorf era su nuevo apellido, un homenaje al barrio que la vio nacer como niño primero, como mujer después, y al cual siempre volvería a refugiarse. En medio de tanta destrucción, Charlotte mostraba al público su travestismo como la necesidad interna de construir su personalidad en medio de una barbarie. Sin duda era la peor época para esto, pero Charlotte no iba a entregar su decisión de ser mujer a cambio de un poco de aceptación.
Una vez liberada, transitó por numerosos trabajos: traductora de inglés, ayudante de carpintero, empleada doméstica, mesera, cantante, modelo de pintores y actriz. El gobierno socialista de la nueva República Democrática Alemana comenzaba a destruir todo rasgo del antiguo orden como parte de su programa de acción contra el latifundio.
Los enfrentamientos de Charlotte con la Stasi (policía secreta del Este) pusieron de manifiesto su lucha, no sólo por conservar parte del patrimonio alemán sino por las personas que practicaban "modalidades de sexo prohibidas y decadentes" para el socialismo. En los '50, el sexo homosexual era perseguido y relegado a los baños de estación (una relación que se puede establecer como clásica) y a unos pocos lugares de "ambiente".
Desde allí, desde lo "oscuro y prohibido",



Lottchen (diminutivo alemán de Charlotte) confeccionó su dignidad y principios.
A mediados de los '60, Charlotte logra salvar de la demolición el palacio Frederich, al cual restauró y convirtió en el Museo Gründerzeit. Allí llevó toda su colección de muebles y objetos de arte y, al igual que a su casa, lo transformó en un refugio para marginales de todo tipo: gays, lesbianas, prostitutas y pobres. A partir de 1970, la escena homosexual del Este de Berlín tenía muy a menudo sus celebraciones y reuniones allí.

"YO SOY MI PROPIA MUJER"

Como suele ocurrir con la mayoría de las personas que trascienden la historia, Charlotte von Mahlsdorf es un personaje complejo: por algunos acusada de colaborar con los nazis y con el duro gobierno comunista en su afán de salvar los objetos que coleccionaba; para otros una luchadora incansable, una figura histórica del activismo transgénero. Luego de recibir la Cruz Federal del Mérito en 1992, agobiada por las acusaciones de colaboracionismo y por los brutales ataques de los skinheads, decide radicarse en Suecia. Murió de un paro cardíaco en su regreso a Berlín en el año 2002. Su vida fue llevada al cine por el director alemán de documentales Rosa von Praunheim y por Heiner Carow, quien realizó *Coming Out*, ganadora del Oso de Plata en el Festival de Berlín de 1990. Pero sin dudas lo que mejor la refleja en toda su complejidad es su autobiografía *Yo soy mi propia mujer*. En ella escribió: "Siempre contarán con mi amor y mi ternura aquellos que tienen que defenderse de un mundo que les es hostil, aquellos que, como yo, son marginados. Siempre tomaré partido por ellos: por las putas de la calle y sus sueños; por los chicos que se prostituyen sin tener siquiera edad para ello; por los maricas y los gitanos romaníes y sintii; y, por supuesto, por los judíos. En lo más hondo de mi ser anida un sentimiento de justicia y, lo que es aun más importante, me siento intrínsecamente afín a todos aquellos que se hallan al margen de la sociedad. No debería existir nadie que se levantara encima de los demás". ●

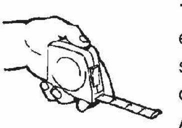
CONSTRUYA SU PROPIA LESBIANA



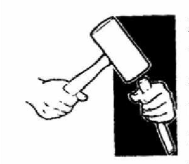
texto **Mary Dugger**

¿Quién no quiere una?
Imagínese dueño de su propia trabajadora social, su cantante folk, una presidiaria, una tenista, una campeona de voley, una activista de los derechos sexuales con conversación fluida sobre las nefastas consecuencias de la heteronormatividad, o una tía excéntrica y con mucho amor para dar que se ocupará de los niños cuando tenga que salir. Usted decide qué tipo de lesbiana desea y nosotros le enviamos su set.

¡ES MUY FACIL!



1. Medir cuidadosamente el área donde emplazará a su lesbiana (armario, jardín, cuarto de trastos). Advertencia: los modelos de lesbiana futbolera vienen en seis paquetes y las expertas en computación requieren un mantenimiento de al menos dos o tres recitales anuales para ver a Celine Dion, Madonna o Rosanna.



2. Usando nuestro patentado Natura no te Nutre, especial set de cromosomas, y adjuntando algunos ingredientes caseros como patchouli, calzado deportivo, musculosa blanca, tendrá lista a su lesbiana en minutos.



3. Mezcle todos los componentes. Para obtener tías y trabajadoras sociales, haga la mezcla a mano. Si desea una administrativa o una activista, utilice una grúa hidráulica.



● De acuerdo con las especificidades de su lesbiana, también podemos enviarle accesorios como una guitarra eléctrica, una raqueta y hasta un actor que haga de esposo, para agregar realismo.
● El envío incluye una paleta de 40 mil posibles tonos de piel, incluyendo el verde pastel para lesbianas veganas.
● Un especial enchufe hembra-hembra.





Iconos para la dama y el caballero

texto
Paula Porroni
Desde Londres

¿Qué tienen en común Versace, Lady Diana, Navratilova, Francis Bacon, John Lennon y Tchaikovsky? No mucho, tal vez, excepto que todos fueron elegidos como grandes figuras en la muestra *Iconos Gay* que acaba de inaugurarse en la National Portrait Gallery de Londres. Para la exposición, que coincide con los festejos por los 40 años de Stonewall, el museo que conserva los retratos de las personalidades más importantes de la historia local, convocó como curadores a diez referentes de la comunidad gay-lésbica del mundo anglosajón y cada uno a su vez escogió sus seis iconos —los heterosexuales estaban admitidos— inspiradores a nivel personal o para la comunidad Glttbi en su conjunto.

El resultado: sesenta retratos históricos que se exhiben junto con sus correspondientes y breves biografías, más las razones a las que se debe tamaño honor. "Cómo me habría gustado que esta selección hubiera estado disponible cuando yo era una joven tratando de entender mis propias reacciones frente al mundo. Qué inspiradores habrían sido estos retratos, me habrían hecho entender que yo no era de ninguna manera la medida de mí misma." Con esta reflexión, una de las organizadoras y curadoras, la comediante Sandi Toksvig, deja en evidencia un efecto colateral de la muestra que estará abierta hasta mediados de octubre: el de servir de apoyo a las juventudes rezagadas en el closet y víctimas del bullying que aún hoy sigue presente tanto aquí como en las escuelas británicas.

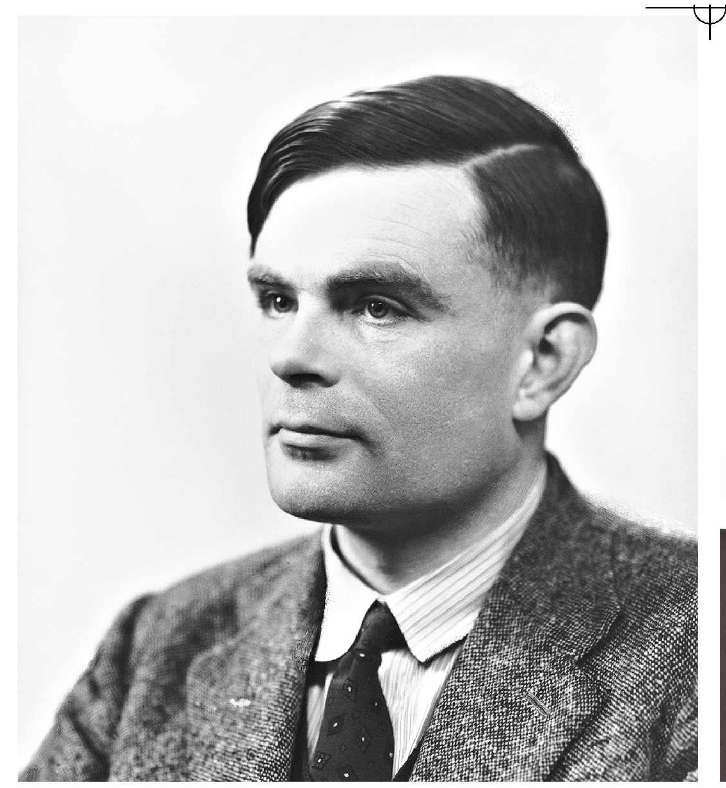
La lista de curadores se completa con Elton John, el actor Ian McKellen, los escritores Sarah Waters, Jackie Kay y Alan Hollinghurst, y Chris Smith, miembro del Parlamento; lord Waheed Alli, político y empresario de la comunicación; el barón Chris Smith, político; Billie Jean King, ex tenista; y Ben Summerskill, presidente de la organización británica de lesbianas, gays y bisexuales Stonewall. A su vez, como valor agregado, algunas de las fotos escogidas vienen firmadas por verdaderos iconos como Andy Warhol, Snowdon, Cecil Beaton y Mary McCartney.

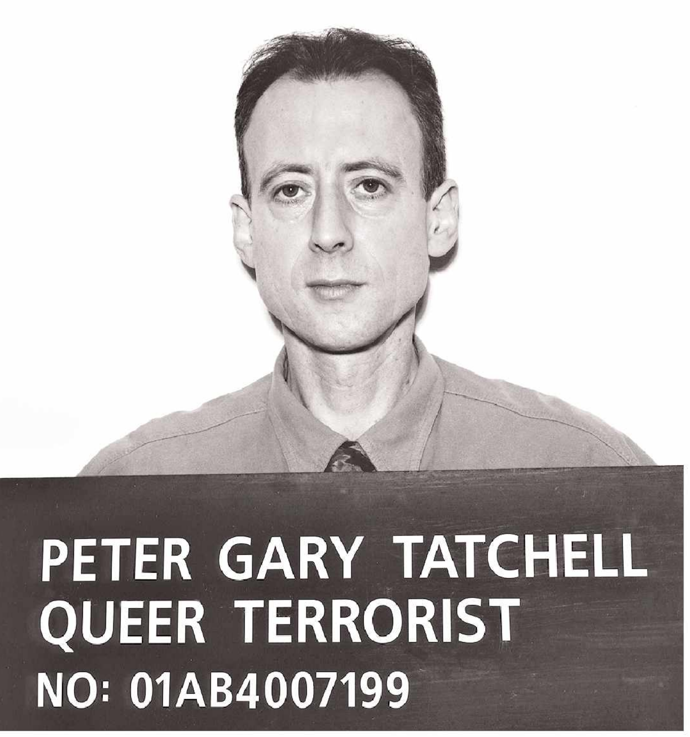
FOTOS CANTADAS

La más cantada es la elección de la banda Village People, elegida por Waheed Alli, probablemente el único político gay y musulmán del mundo. La princesa Diana, por supuesto, también está presente y elegida en calidad de "icono de la moda", "icono feminista" (sic), y también por su sentido humanitario, recordando que allá por los años '80 la princesa apareció dándole la mano a un enfermo de sida en un gesto que desafió públicamente aquella idea, todavía extendida, de que la enfermedad se transmitía por contacto físico. Otro icono infaltable es el taxi-boy devenido actor Joe Dallesandro, musa de la dupla Morrissey/Warhol en películas como *Heat* y *Flesh*. La autora Virginia Woolf también es de la partida porque, además de sostener una larga relación con la escritora Vita Sackville West, transformó para siempre el lugar de las mujeres en la literatura. Como no podía ser de otro modo, la muestra también incluye una foto de la tenista Martina Navratilova, hoy una suerte de campeona universal del lesbianismo, pero cuya salida del armario a comienzos de los '80 fue una verdadera hazaña del deporte. Harvey Milk y Allan Turing, protagonistas de unas vidas tan apasionantes, novelescas, como destruidas brutalmente a manos de la homofobia, también ponen su rostro en este extenso cuadro de honor.

LOS ADELANTADOS

Sandi Toksvig explica que, además de desafiar estereotipos, el objetivo de la muestra es "celebrar la vida de las personas que han servido de ejemplo, especialmente en momentos en los que ser abiertamente gay estaba prohibido". En esta línea se ha elegido al rugbier australiano Ian Roberts, cuya salida del closet dio por tierra con toda una serie de estereotipos sobre masculinidad entre los siempre sospechosos forcejeos del scrum. En el caso de la coronela Margarethe Cammermeyer, el título ya lo dice todo. Expulsada del ejército norteamericano tras declararse lesbiana, Cammermeyer apeló la decisión y ganó un juicio que no sólo forzó su reincorporación a las filas sino que declaró inconstitucional la ley que prohibía que gays y lesbianas se unieran al ejército. En este grupo no podía faltar el retrato del obispo norteamericano Gene Robinson,





La National Portrait Gallery de Londres acaba de inaugurar su largamente anunciada exposición *Gay Icons*: sesenta personalidades de culto escogidas por diez gays y lesbianas de culto también. Un modo oficial de capitalizar el creciente avance de los derechos de la comunidad Glttbi en el mundo, así como también un modo de ponerle marco a la diversidad.

FOTOS DE IZQUIERDA A DERECHA: K. D. LANG, JOE DALESSANDRO, ALAN TOURING Y PETER GARY TATCHELL

quien desde que salió del armario circula con chaleco antibalas debajo de la sotana. Los escritores han seleccionado un buen número de autores victorianos y artistas decimonónicos tal vez no muy conocidos más allá del mundo anglosajón. Tal es el caso de Gerard Manley Hopkins, cura jesuita y poeta de versos homoeróticos, o la pintora de animales Rosa Bonheur, famosa menos por sus pinturas que por convivir con otra mujer, fumar y vestir pantalones en el siglo XIX.
Como el museo decidió que la muestra fuese exclusivamente fotográfica, las elecciones quedaron restringidas a los últimos ciento cincuenta años, dando lugar a toda una serie de bromas en la prensa local sobre la ausencia forzada, por ejemplo, del *David* de Miguel Angel.

UNA IMAGEN VALE MAS

Uno de los retratos más sugerentes es sin dudas el de k.d. lang, la cantante canadiense de música country: lang aparece con ese look tan característicamente butch de pelo corto con jopo y blazer ancho que luego se popularizó en los '90. Otro retrato impactante es el de Peter Tatchell, el activista del grupo OutRage! Se trata de una falsa foto de fichaje policial, en la que Tatchell aparece sosteniendo un cartel donde se lee "terrorista queer". Si la foto no deja de ser una puesta escénica en tono zumbón, la historia que la motiva no lo es: Tatchell fue procesado por actos terroristas cuando, durante la boda del príncipe Carlos y Camilla, colgó una bandera en la que se leía: "Charles se puede casar dos veces; los gays, ni una".
Otra imperdible es la del actor Ian McKellen, a quien uno siempre imagina declamando ya sea en versión *Ricardo III* o como Gandalf en *El señor de los anillos*. En la foto de la muestra, sin embargo, McKellen aparece relajado y sonriente, vistiendo una remera rojo fuego con el slogan: "Algunas personas son gay. Ya. Supéralo".
Si toda antología es arbitraria, la posibilidad de que los curadores eligieran a sus personajes tomando como eje la influencia que tuvieron en su propia e íntima vida abrió el ingreso a personajes no del todo relevantes, o al menos elecciones que pecan de un excesivo personalismo. Esto se aplica a casi todas las figuras seleccionadas por la tenista Billie Jean King, quien eligió al líder sudafricano Nelson Mandela y a su propia familia posando en una aburrida foto de living. Lo mismo puede decirse de Elton John, quien optó por Bernie Taupin, su propio letrista y sin dudas importantísimo para su propia carrera. Otros de los "raros elegidos" son Lennon y M.L. Rostropovich, el célebre cellista ruso, figuras admirables sin duda, pero cuya relevancia para la comunidad gay aún está por determinarse. En realidad las elecciones hablan sobre todo de la persona que elige por sobre todas las cosas. La escritora de sagas lésbicas, Sarah Waters, rescata a dos autoras que la han marcado: Daphne du Maurier y Patricia Highsmith. El presidente de Stonewall abre un abanico en el que ingresaron el pintor Francis Bacon, la ex tenista Martina Navratilova y De Genneres.

ERROR Y OMISION

Para algunos de los visitantes que escriben con vehemencia en el libro de la muestra, resultan imperdonables las ausencias de Kylie Minogue, Barbra Streisand y Liza Minnelli. La respuesta de los organizadores fue que la exposición busca desafiar estereotipos, no confirmarlos. También llamó la atención la falta de figuras más jóvenes de la cultura contemporánea. Invitados a elegir sus propios iconos gay, muchos visitantes se inclinaron por Beth Ditto, la pulposa cantante y militante "anti-fattismo" de la banda Gossip. Pero tal vez la pregunta que más contundencia y menos respuesta ha recibido entre las primeras críticas que mereció esta muestra es por qué tanto las personas bisexuales como travestis y transgéneros brillan por su ausencia. No figuran entre los curadores, ni entre las sesenta fotos seleccionadas. Muy extraño y también un tanto violento, si se tiene en cuenta que la muestra se inspira en la revuelta de Stonewall, donde travestis y drags tuvieron un lugar protagónico. La bisexualidad y el transgénero parecen ser dos categorías molestas y fáciles de olvidar a la hora de construir los bustos de próceres y héroes. Queda claro que *Gay Icons* no será la muestra más profunda, ni revolucionaria del mundo (tampoco se propone serlo). Pero da para pensar, y en tren de asociaciones, invita a jugar con la idea de una exposición similar en la Argentina. En esa muestra por ahora sólo imaginaria, ¿quiénes serían los iconos infaltables? Se abren las listas.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Gabriela Waisman

Directora de Diversa (Festival Internacional de Cine Gay Lésbico Trans de Argentina). www.diversa.com.ar



La mano agigantada por la perspectiva –de ser registrado– en su afán parece a la vez cubrir y enmarcar el rostro iluminado por un interés en lo superior –la luz llega de arriba–, en rasgos de **Boticelli**. Pómulos y mentón con ángulos definidos, tez apastelada en rosas, malva y ciruela, labios delgados y dulce sonrisa. Los rulos castaños, "¡definidos!". Cuántas ocupaciones generan a sus dueñxs.

La camisa "al fit" coordina el juego de tonos especiados. **Azafrán**, marrón, canela, curry. Mangas abajo, cinturas arriba, cuellos cerrados…Gabriela poco exhibe esta vez su piel.

Tal vez fue Gaultier el que introdujo las estampas neotribales en remeras ajustadas como tatoo a fines de los '80. Pero desde Custo Barcelona a ritmo nuevo milenio, la riqueza de los diseños y el nivel de particularidad de cada prenda, fue que el fenómeno se hizo street fashion en veloz **transfer** rotativa.

Los que conocen y dominan su espacio bien saben que la postura se conserva por la columna recta y el buen asentamiento en los pies. Así el cuerpo luzca en torbellino que esculpe la silueta casi al cuerpo, no va en riesgo el equilibrio. Las zapatillas para **ballet urbano** –zapping por vereda rota– combinan un tecno-chic! entre ventosas y satén. Felina la zancada como de diva que huye del escrache paparazzi……no a todxs les es fácil, gracias Gabriela por dejarte registrar.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Los ojos.

Si algo trato de esconder es...
mi timidez. ¿Cómo? Amparándome en lo que hago.

Casi siempre me pongo...
Siempre uso mi saco preferido, que es una campera de corderoy.

Nunca usaría... aros.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Fiesta Show. *Zapping Pong Revista* es un show con color y sorpresas. Pura fiesta friendly.
Viernes 24 en Chueca Down Town (Teatro Bar), Alsina 975

Oliver. Este viernes se celebra una nueva fiesta Oliver con DJ Marse Glam, show en vivo de 39 Grados y mucho hit para no parar.
Viernes a la 1 en Sick Bar, Alsina 921

Festival. Flow Fest es el primer Festival de Hip Hop de la Argentina. Con la actuación de Alika, Mustafá Ioda y muchos más representantes de las distintas subculturas del hip hop.
Domingo a las 20 en La Trastienda, Balcarce 460.

Binder Club. Un encuentro de lujo, con invitados y sorpresas. Ideal para la mitad de la semana.
Miércoles a las 23 en El Especial, Córdoba 4391

Sentadxs

Ochenta. Ultimas oportunidades para ver la comedia gay *Si creciste en los '80*, de Julián Arenas. Amor, salida del closet y jolgorio ochentoso.
Viernes a las 21 en El Club del Bufón, Lavalle 3177

Lorca. Sobre textos de *Yerma*, Mariana Pineda, *Doña Rosita* y *Romancero gitano*, se presenta *Lorca, poeta de tierra*. Música con voz cantada y hablada de la intérprete, además de baile flamenco. Ultima función.
Sábado a las 19 en No Avestruz, Humboldt 1857

Kevin. En vivo canta Kevin Johansen + The Nada, para todos los corazones sensibles que se dejan seducir por su voz y sus músculos.
Miércoles a las 21.30 en La Trastienda, Balcarce 460

Psicodelia. El Festival de los Viajes, Morbo y Mambo y La Patrulla Espacial en vivo: potencia expresionista y mucho más.
Sábado a las 22 en Plasma, Piedras 1856

Extra

Conferencia. El reverendo y teólogo Ted Jennings, de visita en Buenos Aires, brindará una conferencia sobre "Etica sexual Glttbi".
Domingo a las 17 en el Salón de Conferencias del Hotel Lafayette, Reconquista 546

Brandon Proyecta. En el marco de un mes dedicado a confusiones adolescentes, Brandon elige a la japonesa *Love my Life*, sobre una pareja de lesbianas: problemas de su relación entre ellas y con los demás.
Domingo a las 20 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Confesiones. Nueva temporada del Ciclo Confesionario, coordinado por Cecilia Szperling, más experimental que nunca. Con la visita de Naty Menstrual, hablando de su yo más profundo.
Martes a las 21 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038

Inauguración. *Alternos internos* es la muestra de escultura de Irina Kirchuk. Juegos, hábitat y preguntas sobre la felicidad.
Jueves a las 19 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte

Lux va la reunión anual de las lesbianas de Venecia







Repostería italiana

Viajadx como pocxs, Lux sale de Venecia con una mujer policía y llega al punto de reunión anual de las lesbianas del norte de Italia. Vino, toro mecánico, aceite de oliva y un sinfín de sabores para la lengua argentina.

Hay gente que nace estrellada y gente que nace con estrella. Yo soy de lxs estrelladas con estrella, grupo formado por mí mismx después de haber creído que tocaba el cielo de *The L Word* italiano con las manos y de haberme caído del toro mecánico que las chicas habían montado en medio de un almuerzo, donde había tanta torta que ya empalagaba. ¿Que cómo llegué hasta Raduno, que ahí era el almuerzo, a escasos 30 minutos de Venecia? Eso habría que preguntárselo a alguien más; yo estoy empezando a creer que lxs astros me cuentan entre ellxs y que entonces puedo descender de mi limbo donde mejor me plazca, porque mi dominio son las alturas. La cuestión es que estaba ahí y no de casualidad, porque las casualidades no existen. Y que llegué, como no podía ser de otra manera, en moto, en la grupa de una moto con motoquera incluida que acababa de dejar su uniforme de policía en la ciudad de las góndolas para calzarse bombacha en la cabeza –bombacha que acaba de ganar en un sorteo, cuando ya la borrachera amenazaba con que allí íbamos a quedar porque yo en esa grupa no volvía a bajar de la colina a donde me habían subido– y participar de la contienda del toro mecánico que casi acaba con mi pobre coyuntura. Cómo habré salido despedidx del lomo de la máquina que, sin intervalo, me vi conversando con una potranca de dos metros de alto y grupa prominente –perdón por la insistencia en la palabra, es que a veces una palabra entra y entonces es una fiesta que se quede– que recibía a las invitadas en la puerta de un restorán que habían cerrado para este encuentro que se hace una vez al año sin más razón que el comienzo de los festejos de junio (Stonewall, ¿se acuerdan? Que si alguna vez fue un hecho trágico, de él sólo queda la memoria de la resistencia, joder). Habrá sido el tamaño de la *lesbica* (así es el correcto italiano) lo que me conmovió al punto de hablarle al oído, ponerme detrás, hacerle arrumacos, pensar que había perdido mis artes cuando la sentí tan seca... Tanto me había conmovido que no me di cuenta de que era una muñeca de cartapesta hasta el momento mismo en que de tanto manosearla la estrellé contra el asfalto. Con tanta mala suerte que justo llegaban las tortas que acababan de completar el 5° Giro TLW de Raduno y le pasaron por la cabeza a mi amante de cartón, dejándosela chatita, chatita. ¡Y bueh... si habré tenido amantes con la cabeza chata! Nadie se quejó por mi descuido; sólo mi amiga policía amenazó con ponerme una multa, pero ya me había dicho que así se había levantado a unas cuantas, así que no le creí. Y el resto ni me miró. Es que 150 tortas italianas emborrachándose al unísono bajo un sol de verano que ardía a más de 30 grados no dejan mucho lugar para ver lo que se hace alrededor. Aunque en honor a la Lux que soy y que me ilumina, debo decir que si no miraban al costado, sí hubo efecto contagio. Si serán raras las chicas: se juntan en patota, pero hasta que no se chuponeó la primera pareja (¡argentinas, tenían que ser!) parecía que estaban todas blindadas al amor. Pero después fue como si les dieran piedra libre: de a dos, de a tres, de a cinco. Pero a esa altura ya me había cansado de tantx tomboy y decidí colarme en la cocina. Y fue justicia culinaria: por mi parte, por el aceite de oliva y por el mango que hube de lustrar antes de que me mojen el pancito. ¡A la marosca!



primer amor

Maravillosa criatura

texto **Susana Guzner**

Cafetería coqueta, seis p.m. Dos amigas. Confidencias.

Bea: ... resumiendo, estoy absolutamente confusa.

Moni pensativa. No: preocupada. Mejor: patidifusa. ¡Qué fuerte! Abre la boca, va a decir algo pero vuelve a cerrarla. Una bomba lo de Bea, insospechable. Se acerca una camarera. Piercings en orejas, nariz, lengua y así sucesivamente, pelo Tintín, andares de Gary Cooper. Bea oculta su cara con mano pudorosa.

Bea: ¡No digas nada, no te muevas, no respires, disimula!

Moni: ¿Es ella?

La otra asiente demudada. Sus mejillas dos tomates. Susurra.

Bea: La veo y el corazón se me desboca, por no hablar del resto. Vengo cada tarde. Me conoces, yo... nunca antes... no sé qué me está pasando. ¡Quieta!

Moni: ¡Tranqui, por favor! ¿La has mirado bien? Clavada a mi sobrino Lolo pero con tetas.

"¿Algo más, unas pastitas?", pregunta la camarera. Ha dicho "unash pashtitash". Bea rehúsa, la cabeza gacha. Moni la radiografía de cuerpo presente. La chica se va dedicándole a Bea una mirada de aquéllas. Ah: y sonrisita de lado.

Bea: ¿Y?

Moni: ¿Y qué?

Bea: Un consejo, dame. ¿Le digo algo?

Moni: Sí. Que de pastitas nada. ¡Bea, mala puntería la tuya! Te da un ataque lésbico por primera vez en tu vida y... ¿no podrías haberte fijado en una... una... mujer?

Bea: Ella es así y lo importante es...

Moni: ... el interior, bla, bla, bla. ¡Tonterías! La fachada cuenta y mucho, el resto son refranes de almanaque.

A Bea le importa un bledo. Esa camarera –Luz, sabe que se llama Luz, maravilloso nombre, maravillosa criatura, pero en que estás pensando, Beatriz, retoma la terapia. Sí, esa chica la seduce. Ridículo, absurdo y una ristra de sinónimos, pero se metería ya mismo en su cama hasta que las velas no ardan.

Moni: Avísame cuando americes, estoy hablando con el mantel. Decía que si vas a hacerte lesbiana elijas otro modelito.

Bea: No te burles, por favor, estoy muy asustada.

Moni: Perdón, perdón –me pongo seria–. Te lo digo por tu bien. ¿Vas a arruinar tu existencia por un calentón pasajero con una machona de cuarta? No soy una puritana, pero en tu lugar me lo pensaba dos veces. Demasiado riesgo a cambio de nada.

Bea cavila y cavila. Mónica siempre tan sensata. Pero quién se lo dice a su corazón y, de paso a su sexo, ávido y reventón. ¡Ay, Luz! Sí, es una locura. No es prejuicio sino lógica pura. Heterosexual, cuarenta y dos y abuela temprana enamorada de una torta veinteañera. Grotesco. Bebe un sorbo de té y se quema hasta el páncreas pero se recompone.

Bea: Te lo agradezco, Moni, me vino de perlas la catarsis. Estoy mucho mejor.

Moni: Naa, para eso estamos, nena. ¡Uy, es tardísimo! Esta noche voy al teatro con mis suegros.

Bea: Me has ayudando muchísimo, amiga. Es más, no volveré a pisar este sitio, listo, decisión tomada, no se hable más.

Se disponen a irse. Bea no se atreve a voltear la cabeza.

Desde la distancia, Luz la escanea, desfachatada. La desnuda. Se la come cruda.

Moni: Yo invito, espérame afuera.

Bea sale apresurada. Moni se acerca a la barra, paga con un billete grande, la camarera le devuelve el cambio. Moni se marcha.

En la mano de Luz un trozo de servilleta de papel. Diez números y dos garabatos. "Mi tfno. A cualquier hora."



por **Pamela A. Mascardi**

En sintonía

La diversidad hace sonar sus voces, sus preguntas, sus alaridos, sus susurros, sus programas para quien quiera cazarlas en el éter.

La noche del ratón
argentinagayradio.com.ar

Pionera en estas pampas, www.argentina gayradio.com.ar es la primera radio dirigida al colectivo lgbtti y tiene una programación para todos los gustos. Y si de programas cachondos se trata, sin duda *La hora del ratón* (de lunes a viernes a las 24) es la vedette de la emisora. Con una cuidada selección musical, horóscopo erótico, recetas afrodisíacas, la opinión de una sexóloga y diversas notas sobre mitos y verdades del sexo, este ciclo conducido por Candy & Jhonny (ambos heterosexuales pero no por eso menos gay friendly) invita a sus radioescuchas a que llamen para contar sus experiencias sexuales y a responder las preguntas de la “encuesta ratona” (desde cuál fue el lugar más loco donde tuviste sexo, hasta cuál fue el papelón más grande que viviste en una cama). Para que los ratones bailen esté o no esté el gato en casa.

Adiós burbuja de cristal
radiozonica.com.ar

Adiós burbuja de cristal es el nombre del programa de entrevistas que hace casi dos años conduce Marcelo Mardi los miércoles de 20 a 21 en www.radiozonica.com.ar, emisora que en 2008 ganó el premio Eter a la creatividad en Internet. Cada emisión tiene un invitado especial (este miércoles fue el modisto Jorge Ibáñez; el que viene será Laura Fidalgo), y Mardi se entrega a una charla que, lejos de buscar ser incisiva, les permite a sus invitados sentirse distendidos. De hecho, son ellos los que eligen la música que se pasa en el programa, lo que permite que el oyente conozca algo más (¿los dudosos gustos musicales?) de los invitados. Por el programa han pasado desde Roberto Piazza, Ronnie Arias y José María Muscari, hasta personajes más bizarros como el ufólogo Fabio Zerpa o Darío Marxxx, el director de porno gay, con algunos de sus actores.



Uno solo
FM La Boca, 90.1 mhz

Creadora de la Asociación Argentina de Chongos (carnetdechongo.blogspot.com), Wanda Rzonscinsky ramifica su labor como blogger en un micro que realiza en *Uno solo*, un programa que se emite por FM La Boca (90.1 mhz y también en la web) los martes de 23 a 1. Dándoles vida a diferentes personajes (Teku, una torta que baja la línea oficial de la AACH; la Pepe, un “chongo” romántico con voz de locutora que contesta consultas y lee poemas, o Conchita Vilardebón, una vieja homofóbica que quiere curar al mundo de la homosexualidad), Rzonscinsky le pone un toque de humor queer a un programa que no tiene, en sí mismo, una tónica lésbicogay y que aborda temas diversos. Vale la pena, entonces, esperar la aparición de Rzonscinsky, que por ser una sección del programa varía en su duración y no tiene horario establecido.

El mundo según Ariana
bulofm.com

Periodista, voz inquietante, depiladora de señores y alma mater junto a Mosquito Sancineto de las Fiestas de Puta Madre, Ariana Cano lleva seis años haciendo *El mundo según Ariana*, un programa que la convirtió en la primera conductora trans de la radiofonía argentina, y que se emite los miércoles de 15 a 18 por www.bulofm.com. El ciclo es un magazine en donde Ariana, con la simpatía y el desparpajo que la caracterizan, repasa las noticias de la semana y aporta informaciones variopintas para la lesbiana, el chico gay y la persona trans, instalando debates y derribando arquetipos. No en vano un latiguillo con sus entrevistadxs heterosexuales suele ser si alguna vez se les pasó por la cabeza ser gay o lesbiana. Cuando no la pregunta de qué pasaría si nos criaran homosexuales.

salio↗

Preparate el siete

SIETE CONTRA GEORGIA
EDUARDO MENDICUTTI
TUSQUETS EDITORES



texto **Facundo Nazareno Saxe**

Un magnetófono (es decir, una grabadora) abre las historias que las siete van a contar para el jefe de policía del estado norteamericano de Georgia. Así comienza una de las primeras y más exitosas novelas de Eduardo Mendicutti, con la que fue finalista del mítico premio de novela erótica La sonrisa vertical. Y en espejo con la última que publicó, *Ganas de hablar* (que salió el año pasado), se puede entender su proyecto literario y cívico de defensa de la libertad individual y sexual. Las siete protagonistas del título son siete locas españolas que van a narrar a la Bocaccio (la grabadora que, por supuesto, también es loca) sus más osadas y candentes aventuras sexuales. ¿Por qué? Porque están en contra de una ley aprobada en ese estado que atenta contra la libertad de “los que aman por atrás”. Una a una van contando sus aventuras en una novela que hace magistral su registro de la oralidad: casi se las escucha y casi se las ve. El registro y el tono cambian con cada narradora en un arco que va desde la que cree en el amor hasta la intelectual, la que espera a su príncipe azul o la que decidió abandonar el sexo. La Balcones, Betty la Miel, Colet la Cocó, Finita Languedoc o la Lujos, la Madelón, Pamela Caniche y Verónica Cuchillos, las siete amigas que una a una van prestando su voz para narrar la verdad de su sexualidad. El sexo y la cultura se unen, lo bajo y lo alto, lo vulgar y lo exquisito, Mendicutti resignifica la calle y la lleva a la academia, a la literatura más tradicional la transforma en sexo casual, y sin caer en lo dramático, todo lo contrario, coloca lo social y sexualmente no aceptado en el apartado de y lo convierte en una opción más. No hay tragedia en las historias excitantes y, a veces, dramáticas que cuentan; el grotesco y el humor eluden lo trágico: un taxi boy enano, orgías, sexo oral, mucho sexo oral (la oralidad está muy presente) y las metáforas más originales, vulgares y cultas para referirse a lo sexual. Todo el sexo que no está en otras novelas de Mendicutti podría ser que esté en ésta. Pero no es todo sexo, Mendicutti escribe sobre la fuerza y el coraje para asumir la propia identidad, frente a un mundo adverso (claro, también plantea, ¿por qué no divertirse en ese camino?, el mundo va a ser adverso igual). Al fin y al cabo, lo que defienden las protagonistas es su derecho a amar como se les plazca. Es por eso que envían sus siete grabaciones, siete cassettes, siete puñales, al jefe de policía de Georgia. Para que entienda. Y se caliente. Todo el humor presente en otras obras de Mendicutti está condensado aquí, como la leche. ●



Derecho de exclusión

La noticia sobre la creación de una cámara de comercio para la comunidad Glttbi dispara una reflexión sobre la vacuidad del uso de esa sigla que, por lo que suele representar, podría acabar en las dos primeras letras.

texto **Mauro Cabral**

Hace unos días atrás recibí, en mi casilla de correo electrónico, la publicidad de una fiesta “totalmente sexual” que una noche de éstas tendrá lugar en Cali. Luego de avisar, bien desde el comienzo, que los asistentes se identificarán y serán identificados por antifaces (negros para activos, rojos para pasivos y amarillos para versátiles), el anuncio continuaba desglosando una larga lista de puntos a considerar (cuarenta). Cómo hay que inscribirse, la cantidad de condones (tres) y de toallas (una con opción a dos, y hay que devolverlas) que se proporcionará gratuitamente a los asistentes, fisting sí, pero sin suciedad ni mal olor, pase libre para cualquiera que acredite más de 22 centímetros, etcétera. El punto 3 de la lista afirma: “La fiesta es totalmente gay, así que sólo se permite el ingreso de hombres mayores de edad”. El punto 4 continúa: “Se prohíbe el ingreso de personal trans, que no ingresará así haya realizado la consignación, y de haberla realizado no se retornará el dinero”.
La semana anterior había recibido otra publicidad, esta vez de un hostel gay de Buenos Aires que anuncia por mail la bondad de sus promociones en un inglés francamente porteño.
Hice lo que hago habitualmente en estos casos: escribir y preguntar si así como estoy sentado acá escribiendo puedo ir y alojarme. Claro que no: el hostel sólo recibe hombres. Eso soy, les dije. Un hombre, trans. Pero no hubo caso. Lo suyo, como bien se molestaron en explicarme, no es activismo sino un negocio. Más o menos lo mismo me respondieron los muchachos de la fiesta: todo bien con “las trans”, ya haremos una fiesta a la que “ellas” puedan entrar. ¿Ellas? No sabemos lo que querés decir, pero como sea, no. Vivimos de esto.
Por ahí, más o menos en el medio entre un intercambio de mails y otro, cuando no, una noticia. Ah, las noticias. Esas noticias, las que hacen que uno se felicite de la comunidad que construye y se emocione viendo flamear la bandera del orgullo en algún lado. Una noticia, como bien se publicó por ahí, de la diversidad, de esa diversidad que, como también se publicó, suele traducirse en la sigla Glttbi. En fin, la noticia: en Buenos Aires se realizó el 2° Encuentro Internacional de Empresas y Emprendedores Orientados al Segmento Glttbi.
Después de haber leído la noticia en varios medios distintos llegué a la conclusión —verdaderamente rápida— de que, de acuerdo con los estándares difundidos del negocio Glttbi, yo no califico como consumidor. La razón es bien simple: soy pobre. Mi novio es pobre. Hasta mis perros son pobres, y el tortugo ni hablar, pobre de solemnidad. La cobertura periodística que se le dio al encuentro dejó bien en claro, una y otra vez, que el interés central radica justo allí donde miles y miles y miles de diversos no cuentan. El negocio...
No toda violencia excluyente es económica, sin embargo. Los organizadores de la fiesta en Cali y los administradores del hostel gay de Buenos Aires lo tienen bien claro: para los hombres trans, ni aun pagando las cosas cambian, no vaya a ser cosa que la masculinidad diversa arruine la diversión. Y ni que hablar de aflojarle la rienda al privilegio, a ese privilegio que, una vez más, no es sólo económico. A ese privilegio que es, en esencia, bíblico. Dios les dio el poder de nombrar, de distinguir las especies entre sí y de distribuirlas en el espacio, incluyendo —¡claro está!— el espacio del deseo. La empleada que en la puerta decide quién le parece digno del pronombre “él” y quién tendrá que soportar, en cambio, sus disquisiciones acerca de la masculinidad ajena; el activista que, sin el menor empacho, explica a su audiencia cómo la diferencia sexual es la verdad de la gente, aunque la gente no quiera. Los queridos empresarios y emprendedores de la comunidad Glttbi que en cada marcha del orgullo auspiciarán con sus anuncios el reclamo por el respeto por la identidad de género, pero que no nos reconocerán, jamás, el derecho a la identidad definida en nuestros propios términos. Ahí estarán, con sus banderas de la diversidad. Y serán negocio. ●



Prevención para todxs

Una vacuna para el hpv que viene siendo utilizada en mujeres sería también benéfica para los hombres.

El hpv (virus del papiloma humano) es una de las infecciones de transmisión sexual más comunes y un problema que suele atañer sobre todo a las mujeres por ser la causa del cáncer cervical. Pero ahora se sabe que una nueva vacuna que es utilizada para prevenir el hpv en mujeres y niñas, llamada Gardasil, podría cumplir la misma función en hombres y niños, según un estudio que está llevando a cabo Merck, el laboratorio estadounidense que la fabrica. Y los gays, claro está, no están exentos. De hecho, en la investigación que involucra a jóvenes de entre 16 y 26 años, con poca o nula actividad sexual en sus biografías, hay un subgrupo de hombres que han tenido o esperan tener sexo con otros hombres en lo venidero.
En las personas de sexo masculino se espera que la vacuna prevenga no sólo los típicos condilomas (verrugas que pueden aparecer en el ano, el pene y, menos comúnmente, en la boca), sino también varios tipos de cáncer de pene, una enfermedad que es bastante rara. Se piensa que la vacuna servirá para prevenir cánceres de boca debidos al hpv, los que están teniendo cada vez más incidencia, especialmente entre hombres, y el cáncer de ano, cuya incidencia está en aumento y el hpv es su principal causa.
Según estudios realizados por el laboratorio Merck, los índices de infección por hpv son especialmente altos entre hombres y mujeres seropositivos, y la mayor cantidad de casos masculinos de cáncer asociados con el hpv se advierte en hombres que tienen sexo con otros hombres.
Será en la tercera fase del experimento que el laboratorio viene llevando a cabo, cuando se compruebe definitivamente si la vacuna previene el hpv también en hombres. No obstante, en algunos países la vacuna ya ha sido aprobada para usarla en varones.
En 2006, Gardasil fue aprobada por el US Centers for Disease Control and Prevention para ser utilizada en niñas a partir de los 9 años, aunque dicha institución recomienda la vacunación en chicas a partir de los 11 y en mujeres hasta los 26 años inclusive. “Si la vacuna es efectiva en hombres, será especialmente benéfica para los que tienen sexo con personas del mismo sexo”, enfatizó Robert Palefsky, uno de los médicos que está al frente del estudio. ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

